

LA REVISTA BLANCA

ADMINISTRACIÓN:
Calle Guinardé, 37
Teléfono 81780

SOCIOLOGIA · CIENCIA · ARTE
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

NÚMERO SUELTO:
0'50 pesetas
SUSCRIPCIÓN:
3 pesetas trim.

SUMARIO: PROGRESO Y REACCIÓN EN LA HISTORIA: COMO DESTRUIR LA FATALIDAD DE SU ACCIÓN CONJUNTA (I), por M. Nettlau. — BENITO PÉREZ GALDÓS. — LA POLÍTICA COMUNISTA Y LA GUERRA (II), por Luigi Fabbri. — SINDICALISMO, ANARCOSINDICALISMO Y ANARQUISMO (IV), por Federico Urales. — LA VIDA EN PARÍS, por Ch. Malato. — CÓMO ENTIENDEN LOS ANARQUISTAS EL ANARQUISMO COMUNISTA, por Anatol Gorelik. — CRÓNICAS ARGENTINAS, por B. Sánchez García. — LITERATURA Y PERIODISMO, por Felipe Aldiz. — LA LECTURA, por Emilio Faguet. — «FRENTE A FRENTE», melodrama, por Federico Urales (continuación). — ILUSTRACIONES: *El castillo de Montjuich*. — «Costas de Levante», paisaje de Sorolla. — *La revolución de Cuba*.

Progreso y reacción en la Historia: Cómo destruir la fatalidad de su acción conjunta

I

El porvenir postrero de la humanidad permanece oculto para nosotros. Cuando se agoten los recursos naturales y hayan cambiado las condiciones físicas del planeta, se verá la humanidad en trance de perecer, obedeciendo tal vez a la fatalidad y extinguiéndose como tantas especies de fauna y flora se extinguieron a lo largo de los siglos.

De la misma manera que ignoramos el fin del género humano, ignoramos su origen. Estamos a oscuras sobre las circunstancias que permitieron a la especie humana diferenciarse de otras especies zoológicas. Si suponemos que el despertar de la inteligencia diferencia al hombre del bruto, y que la inteligencia es superior al instinto puesto que éste permanece estacionario, habrá que reconocer la evidencia de que las primeras épocas de la inteligencia fueron mortalmente lentas y que se detuvieron o poco menos, como el instinto en los animales; que se detuvieron en una época primitiva, reflejada al parecer, aun hoy, en la vida de los salvajes.

Hay, pues, un período de enorme extensión en los siglos iniciales de la inteligencia humana. La era del primitivismo general fué como un campo propicio a la leyenda. Los hombres se dividían ya al principio en fuertes y débiles, privilegiados y pobres, dominadores y dominados; tenían sacerdotes que especulaban con el miedo a lo desconocido y castas que disponían matanzas colectivas. De este fondo turbio salió el relato de lo ocurrido

en diez mil años, relato que conocemos en parte por la leyenda histórica y más profundamente por las revelaciones de la historia de la civilización si sabemos interpretar lo que en el pasado es resto muerto y lo que del pasado vive en nosotros. Por mucho que vuele la fantasía hacia el mañana, somos hijos del pasado.

El despertar de la inteligencia se sirvió de ésta, tosca como era, para emplear la lengua, las armas y algunas herramientas, facilitando también el conocimiento y el dominio del fuego. La superioridad física, favorecida por estos medios contra los animales favoreció también el gusto por dominar y explotar. Primero fueron explotadas las fuerzas naturales; después fueron explotados los hombres. Dominaron los fuertes a los débiles y aquéllos expoliaron a éstos, aprovechándose de la ventaja de una situación preponderante.

El hombre consideró que su presa y botín eran los animales, naciendo la caza. Como consecuencia fatal, los hombres débiles fueron botín de los fuertes, los pobres de los ricos, los ignorantes de los que monopolizaban los medios de instruirse. La ruptura de armonía en la naturaleza fué enconada y fatal. La ruptura o disidencia contra la autoridad está en auge y justifica hoy nuestra confianza en el porvenir, aunque reconociendo la fuerza de los adversarios.

Ocuparon éstos, ya al principio de la dilatada evolución humana, luchando feroces contra los